

(por ejemplo, en la página 11 dice “extremismo” cuando debería decir “exterminismo”) que, si bien no son del todo graves, pueden confundir a los lectores inexpertos en el tema, aunque pueden corregirse con facilidad en una segunda edición. Asimismo, la bibliografía de la introducción sirve como una fuente valiosa para ampliar la discusión porque hace referencia a otros estudios sobre el tema y que no se incluyen en la compilación. Para concluir, este libro está disponible para descarga libre desde la página de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, lo que facilita su acceso y difusión.²

Por todo lo anterior, es menester celebrar la publicación de este volumen por parte de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí e impulsar su uso en los cursos de epistemología y filosofía de las ciencias en nuestras universidades latinoamericanas. De esta forma podemos contribuir a la discusión actual sobre las estrategias que como filósofos solemos usar y que poco reparamos en analizar.

Referencias bibliográficas

Williamson, Timothy, 2016, *La filosofía de la filosofía*, trad. Miguel Ángel Fernández Vargas, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México.

ÁLVARO ANDRÉS SÁENZ ALFONSO
Universidad de los Andes, Colombia
aa.saenz364@uniandes.edu.co

Alberto Sucasas, Shoah. *El campo fuera de campo. Cine y pensamiento en Claude Lanzmann*, Encuadre Shangrila, Madrid, 2018, 459 pp.

1. Presentación

El libro de Alberto Sucasas que tiene como título *Shoah. El campo fuera de campo. Cine y pensamiento en Claude Lanzmann*, es un texto que analiza una película y a su director desde la mirada de un filósofo que se ha ocupado, por un lado, del tema del Holocausto y, por otro, del cine. Es una obra que invita al lector a entrar por varias puertas a un laberinto que seduce con el peligro de extraviarlo en la travesía pero que, ya iniciado el trayecto, se transforma en una experiencia en la que el filósofo acompaña al cineasta en su recorrido por los avernos, poniendo a su servicio una lúcida reflexión que nos muestra el camino a una salida que al inicio parecía clausurada.

Cuando leemos el título no sabemos a ciencia cierta de qué se nos va hablar: de la *Shoah* como suceso histórico, de la película con ese nombre o de Claude

² Disponible en <<http://sociales.uaslp.mx/Documents/Publicaciones/Libros/TrbjndLbrntMnt.pdf>>.

Lanzmann en cuanto cineasta o pensador. Lo interesante es que todas estas expectativas quedan cubiertas porque Sucasas consigue articularlo todo de una manera magistral al agregar otro plano al “campo fuera de campo”: el de su aportación filosófica. En este sentido, he aquí una primera conclusión a manera de presentación: este libro debe quedar registrado como un tratado filosófico sobre la rememoración en tiempos de la reproductibilidad técnica, como un desafío creativo a los que consideran que el pensamiento crítico debe cederle su lugar al efecto arrollador de la transmisión audiovisual.

2. *Dimensión del reto que enfrenta el libro*

Sucasas es un filósofo riguroso que no conoce los atajos; donde encuentra una aporía se detiene, la expone y se da a la tarea de resolverla. En cierto sentido, podría decirse que las paradojas del pensamiento se convierten en su objeto de estudio y el motor de sus reflexiones. Éste es su “campo fuera de campo”, que lo lleva a una fructífera identificación con el cineasta que él mismo reconoce cuando escribe: “Aproximarse al filme de Lanzmann obliga a adentrarse en su universo cinematográfico presidido por la paradoja y la aporía” (p. 217).

No son pocas ni sencillas las aporías a las que se enfrenta; las enumeraré para luego exponerlas y ofrecer algunas pistas para sus posibles soluciones. El primer reto tiene que ver con la *Shoah* como suceso histórico, con cómo pensar lo impensable y, en este sentido, plantear si es posible rescatar el proyecto ilustrado después de Auschwitz. El segundo tiene que ver con el tema de la memoria y la recuperación del sufrimiento ajeno desde una aproximación que no esté instrumentalizada por la industria cultural o por el sionismo. Un tercero surge cuando se plantea el recurso cinematográfico para abordar el tema de la *Shoah* en dos distintas direcciones: como un producto del mercado cultural que debe cumplir con las exigencias del espectáculo o deja de exhibirse y, por otro lado, el tema de la imagen que pareciera ir en un sentido opuesto al de la reflexión crítica.

3. *La Shoah como evento histórico: pensar lo impensable*

El tema de la *Shoah* como suceso histórico ha sido abordado por estudiosos de la mayoría de las áreas del conocimiento e inspirado obras artísticas en todas sus expresiones. La filosofía no se ha quedado atrás y, en algunas de sus corrientes, ha colocado este suceso en el centro de sus consideraciones. En Madrid, el filósofo Manuel Reyes Mate recogió hace ya varias décadas lo que ya se gestaba en Alemania y, con el nombre “La filosofía después del Holocausto”, desarrolló toda una corriente en España. El autor del libro que hoy reseño es integrante de ese colectivo.

Uno de los aspectos centrales que plantea este movimiento filosófico se relaciona con la denuncia de la complicidad del pensamiento con la articulación de la barbarie. En una recuperación hispana de la propuesta de los filósofos de

la Escuela de Fráncfort, los participantes del grupo de Madrid reconocieron la dialéctica de la misma Ilustración que, en vez de conducir a la emancipación, terminó en los crematorios de Auschwitz, en los escombros de Hiroshima o los gulags soviéticos.

Los filósofos que nos identificamos con este análisis crítico del pensamiento ilustrado estamos atrapados en una paradoja difícil de resolver, pues es por medio de este instrumento, cómplice de la barbarie, que buscamos exonerarlo del crimen y seguir utilizándolo en la búsqueda de una emancipación real. Dicho en otras palabras: sin renunciar a pensar, pretendemos acercarnos a lo impensable o, como señala Reyes Mate, “lo impensable del acontecimiento para la teoría es lo que al mismo tiempo constituye a Auschwitz como acontecimiento que inaugura una reflexión” (Reyes Mate 2003, p. 119).

4. *La Shoah y los usos de la memoria*

Para Reyes Mate el elemento que debe emplearse para resolver la dialéctica de la Ilustración y, en particular, el de la posibilidad de pensar en lo impensable, es el de la memoria. Al respecto, comenta lo siguiente:

La memoria surge del hiato entre incomprensibilidad y conocimiento y es la categoría adecuada al carácter inaugural, originario del acontecimiento. Si Auschwitz es lo que da qué pensar, lo es debido a la presencia constante en nuestro presente de un acto pasado que está presente a la razón gracias a la memoria. (Reyes Mate 2003, p. 119)

Sucasas comparte esta idea, pero no está dispuesto a sepultar la razón ilustrada porque considera que ésta pudo sobrevivir al genocidio y que la memoria de Auschwitz, tal y como la plantea Reyes Mate, no escapa a la dialéctica de la Ilustración y a las mismas dinámicas de aquello que éste define como pensamiento teórico.

En el libro se aborda este tema en tres periodos. El autor comenta que: “en un primer momento, los tres lustros inmediatamente posteriores al fin de la II Guerra Mundial, el exterminio judío entró en una fase de latencia; el proceso Eichmann supuso un punto de inflexión” (p. 430). Recordemos que este juicio se realizó en 1961 y, según nos dice el autor, a partir de entonces el tema “alcanza una proliferación inaudita” (p. 430) que condujo a una tercera etapa que llega hasta nuestros días y en la que se ha producido una crítica a la utilización desmedida de la memoria con fines comerciales o políticos, la cual se caracteriza por “la banalización mediática (a cargo, sobre todo, de la industria cinematográfica) y la instrumentalización propagandística (protagonizada por el sionismo, israelí y extra israelí) del acontecimiento” (p. 430). El autor coincide, con reservas, con estas críticas, pero sostiene que:

Esa mutación de la sensibilidad, alegando cansancio o denunciando los efectos de un cultivo obsesivo del recuerdo, promueve un distanciamiento crítico, más atento a desactivar los efectos sacralizantes que a preservar la memoria del exterminio. Diríase que, en un efecto pendular, abundan, de manera creciente, los síntomas de que se vuelve a cierta amnesia inducida. (p. 430)

Sucasas no está dispuesto a renunciar al pensamiento ilustrado ni a la memoria como instrumento de la justicia, pero es consciente de que, frente a las nuevas expresiones de la barbarie que fomentan la irracionalidad y la amnesia, se requiere de una respuesta que esté a la altura del reto, y es ahí donde la reflexión fílmica que ofrece la película *Shoah* adquiere relevancia.

5. *La película Shoah y el mercado cultural*

Sucasas pone sobre la mesa otro asunto polémico con el que, a su juicio, tuvo que lidiar Lanzmann al realizar una obra cinematográfica sobre la Shoah, a saber, el de la comercialización de la tragedia. En su exposición advierte que uno de los ingredientes centrales a los que recurre la industria cultural para comercializar el suceso es la explotación del morbo: “Nunca ausentes de la pantalla, los estímulos de carácter sadomasoquistas se han adueñado, de manera creciente, del imaginario cinematográfico, convirtiendo la visión del sufrimiento ajeno en fuente de placer para el insaciable voyeurismo del espectador” (p. 89).

Lo que sostiene es que la obra del cineasta busca una comunicación con el espectador que no transite por la vía de una seducción desde la satisfacción de esta patología y, “ante tal peligro, *Shoah* reacciona de forma drástica: renuncia incondicional a la visualización del espanto” (p. 89). En toda la proyección se habla del horror pero no hay una sola imagen del exterminio: se hace presente a partir de la narrativa de los sobrevivientes, de los victimarios o los testigos.

6. *La película Shoah y el sionismo*

La reacción de Sucasas ante la instrumentalización de la *Shoah* en términos políticos no es tan contundente como en lo relativo a su explotación en la industria cultural. Considera que la película se inclina por la salida que ofrece el sionismo a la cuestión judía. Para comprender lo que esta postura significa, es pertinente presentar los términos del debate. Lo primero se relaciona con la diferencia fundamental que se plantea para la condición judía entre los que proponen la concentración territorial en un Estado nación y aquellos que consideran la vida de la Diáspora como una experiencia colectiva. Lo segundo tiene que ver con dos lecturas contrarias del mesianismo judío, incluso del secularizado: el del guerrero frente al juez.

Con respecto a lo primero, Sucasas sostiene que el juicio de Eichmann en Jerusalén y la polémica que suscitó marcaron un punto de inflexión en lo relativo al uso político del Holocausto por el Estado de Israel. Para los sionistas, lo que sucedió demuestra que la sobrevivencia del colectivo judío sólo puede garantizarse en el esquema de una concentración territorial a partir de un Estado que disponga de los recursos militares que lo defiendan. En este sentido, la continuidad de la milenaria experiencia diaspórica se plantea como inviable, y la asimilación de los judíos a las culturas donde viven una fantasía letal.

En contraposición a esta apropiación política de la memoria están quienes consideran Auschwitz un crimen contra la humanidad y sostienen que, para evitar que algo así se repita, se debe transitar en el sentido opuesto a la lógica excluyente que legitima la segmentación de la humanidad en Estados nación.

En relación con el uso de la violencia en defensa de la supervivencia y frente al reclamo sionista de que los judíos exterminados se dejaron llevar a la muerte como “ovejas al matadero”, Sucasas nos dice que la postura de Lanzmann está definida con claridad:

Aventuremos una hipótesis: entre los supuestos antropológicos que subyacen al trabajo del cineasta estaría ese carácter “fundacional”, por lo que la denuncia de la violencia exterminadora no apuntaría a un más allá de la violencia, sino más bien a la posibilidad de su inversión; de ser así, el imaginario mesiánico implícito remitiría en menos medida a una existencia pacificada que a la figura del rey-guerrero (su traducción contemporánea, el Israel militarizado) convocado a subvertir, de forma violenta, una situación de violencia y opresión. Conjetura capital para entender un lema recurrente en Lanzmann —y que, a nuestro entender, ningún análisis de *Shoah* debiera omitir—, el de la *reapropiación judía de la violencia*. (pp. 53–54)

En la interpretación que el autor hace de la postura del cineasta con respecto al sionismo encontramos cierta incomodidad ya que, por un lado, se identifica con cierto uso político a favor del sionismo y, por el otro, manifiesta una clara identificación con el mensaje universalista y pacifista que se produce a partir de la experiencia diaspórica. La manera de resolver esta dificultad es resaltando en la película la transmisión de esta ambivalencia mediante las palabras del mismo Lanzmann cuando afirma: “No, Israel no es la redención del Holocausto. Esos seis millones no murieron para que Israel exista. La última imagen de *Shoah* no es eso. Es un tren que rueda, interminablemente. Para decir que el Holocausto no tiene fin” (Lanzmann 2014, cit. en p. 272). En este sentido, lo que le parece importante a Sucasas del mensaje de la película es que la condición judía contemporánea está signada por estas ambivalencias no resueltas y que, por ello, toda postura aporta sin buscar ser definitiva.

7. Imagen y reflexión

Por último, veamos el problema que se podría caracterizar como el debate en torno a la transmisión de imágenes frente a la argumentación racional, lo que Sucasas identifica con la crítica que hace Reyes Mate a la razón teórica y recoge el guante sobre la posibilidad que abre el recurso de la memoria. Lo que entiende el autor de este libro es que el pasado se presenta a la conciencia mediante el mecanismo de la rememoración como imagen y no como pensamiento, y que sólo después de su elaboración es factible verbalizarla. En este sentido, afirma que “en la experiencia imaginaria correspondería al pasado cierto privilegio sobre el futuro: imaginar es, ante todo, recordar” (p. 72).

Sin embargo, esta operación no es la que suele realizarse. Por lo general, lo que queda inscrito es la representación que más bien sirve como un dique que no permite que la razón crítica desmantele sus cargas emocionales y permita su comprensión. Sucasas sostiene que, en el cine, existe una:

proliferación de una imagen sumisa a la lógica de la espectacularización [que] conlleva una *pérdida de lo real*; a mayor reproducción del mundo en imágenes, hipérbole de la visualización, mayor invisibilidad de lo real mismo. Metamorfosis de la ventana transparente en pantalla opaca, que una ética de la mirada documental está llamada a impugnar. (p. 186)

Aquí radica, según el autor, la gran aportación de Lanzmann en su propuesta cinematográfica: utilizar la imagen como una herramienta para dismantelar la carga ilusoria que ésta transmite al mostrar lo sucedido sin mostrarlo de manera explícita. En la película no hay una sola imagen del pasado, todo se evoca con la proyección del presente que testimonia cómo lo sucedido se ha borrado, cómo está ausente y cómo esta ausencia lo hace presente a partir de la narración de los testigos que dan cuenta de él discursivamente a pesar de no existir ya para la representación. En esta operación el espectador no puede reproducir imágenes, pero sí elaborar racionalmente lo que se le transmite mediante las narrativas en las que, según afirma Sucasas, la ausencia se presenta incluso en el plano verbal. En este sentido, comenta:

La ausencia de imagen deviene imagen de la ausencia. Cabría incluso ir más allá y sostener que la ausencia del objeto (cámara de gas) no sólo es visual, sino también verbal: abundan en el filme, es cierto, testimonios sobre el proceso del gaseamiento, referidos a los preparativos previos o al resultado (cadáveres y operaciones destructivas a las que eran sometidos), pero no sobre el gaseamiento propiamente dicho, excepto lo que auditivamente pudieron haber percibido los testigos. (p. 214)

El autor de este libro encuentra en la película de Lanzmann una expresión contemporánea de la ancestral prohibición judía de la representación pero dándole

una vuelta muy creativa al neutralizar su efecto amenazador por medio del uso de la oralidad de los testigos. En su interpretación llega a afirmar que, en la “alquimia lanzmanniana”, existe “un ingrediente nuclear del espíritu judío: sólo la interpretación —en la tradición religiosa, el infinito trabajo de lectura de la Escritura— redime lo icónico de la amenaza idolátrica que le es inherente”. De acuerdo con esto, Sucasas sostiene que, “en *Shoah*, la inmediatez del lugar visible sufre la mediación de la voz testimonial y, con ello, la palabra libera la imagen de su estatus meramente óptico” (p. 418).

8. Conclusiones

Para concluir esta reseña no queda más que hacer una doble recomendación: ver la película *Shoah* y leer este extraordinario texto. Con respecto a la primera experiencia reproducimos la valoración del filósofo cuando escribe que: “El filme de Lanzmann sería, ante todo, una escuela de la visión, formadora de un sujeto capaz no sólo de ver y oír (algo que ya no va de suyo), sino *de ver y de oír los límites del ver y del oír*. Un espectador crítico” (p. 443). Y con respecto al libro de Alberto Sucasas puedo afirmar que es un planteamiento lúcido sobre la posibilidad de rescatar la razón crítica a partir de una reflexión sobre los peligros de una rememoración que se queda anclada en las ilusiones que enriquecen el mercado cultural y la industria del espectáculo.

Referencias bibliográficas

- Lanzmann, Claude, 2014, *La tombe du divin plongeur*, Gallimard, París.
Reyes Mate, Manuel, 2003, *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, Trotta, Madrid.

MAURICIO PILATOWSKY BRAVERMAN
Unidad de Posgrado-Facultad de Estudios Superiores Acatlán
Universidad Nacional Autónoma de México
mauripila@comunidad.unam.mx